

GUILLÉN DE SEGOVIA, PEDRO (C. 1413-C. 1480)

LOS SIETE SALMOS PENITENCIALES TROVADOS

PRÓLOGO

Señor, oye mis gemidos
Y rogarias,
De lágrimas y plegarias
Bastescidos:
No quieras que mis sentidos
Tanto dañe,
Ni te plega que acompañe
Los perdidos.

Tú que eres el Señor
De los siglos;
D'animales y vestiglos
Hazedor;
Tú de obras causador
Tan sobejas,
Inclina las tus orejas
A mi clamor.

Ca tú eres perdurable,
Infinito;
Santo Padre muy bendito,
No mudable;
Tan inmenso, inefable,
Piadoso,
Ilustrante, poderoso,
Muy notable.

Tú nos diste ley bendita
De la Cruz,
Tú eres luz de la luz
Infinita.
Tú que das la qu'es escrita
Salvacion,
Do tu sancta correction
Me remita.

Assi como padre a hijo
Me perdona,
Pues mi alma se adona:
Si corrijo
La mi vida y me rijo
Por tu vía,
Faz que cobre alegría
Que yo elijo.

¡O potencia que más vales,
Santa y rica!
Señor Dios tú clarifica
Desiguales
Mis ojos espirituales,
Que contemplen
En tus obras y se tempren
Por mortales.

Ca me son significantes
Sin soçobras
Como a mi tus santas obras
Ilustrantes;
Que en prosa y consonantes
Daré razon
De tus fechos como son
Admirantes.

E pues tú significaste
Significacion
Que congela admiracion
Al que criaste,
Ninguno que tú causaste
Bastaria
Significar tu señoría
Sin contraste.

Pues devemos permitir
No ser causada
Tu condición limitada
En bevir,
¿Quién podría consentir
Variable
Lo que no es limitable
Presumir?

Oyan cielos y cometas

Mi oracion;
Entiendan mi peticion
Las planetas:
Los angeles, cosas netas,
Esto acepten,
Que ante ti las representen
Por discretas.

Poder, querer y saber
En unidad,
Dexado tu infinidad
En su ser,
Te quiero, por carecer
Fuegos mortales,
Las Salmos penitenciales
Offrescer.

SALMO PRIMERO

Señor, no me reprehendas
En tu saña,
Ni con tu ira tamaña
Comprehendas;
Ca si yo malvadas sendas
Proseguí,
Ave tú merced de mí,
Que nos enmiendas.

Con gran suma de pecados
Soy enfermo;
En tus obras cuanto duermo,
Son turbados
Mis huessos atormentados
Y mi alma:
Ser no pueden sin tu palma
Reparados.

Señor, torna apresurado
Y delibera,
La mi triste alma libra
Del pecado;
Pues no bivo asegurado
En discordia,
Sea por misericordia
Perdonado.

Ca no sé ninguno tal
En la muerte
Que se miembro de ti, fuerte,
Inmortal;
¿Quién será tan especial
Como alego,
Que te alabe en el fuego
Infernal?

Trabajé con gran hemencia
Comovido
Y fize en el gemido
Penitencia;
Con lágrimas de paciencia
Lavaré
El mi lecho y regaré
Por clemencia.

Turbada está la lumbré
De mi'sprito,
Temiendo so yo aflito
Certidumbre
De tu saña en muchedumbre
Al juicio,
Pues cursé mi perjuizio
Por costumbre

En pecado envejecí
Sin castigos;
Entre los enemigos
Azorcí
Partidvos todos de mi
Los que obrades
Perversas iniquidades
Que seguí.

Ca sabed que bien oyó
El que adoro
La triste boz de mi lloro,
Y rescibió
La mi oración que vió
Ser contrita,
En la santa ley bendita
Que nos dió.

Vénguese los ya nombrados
Mis contrarios,
Y sean mis adversarios
Conturbados
En sus iniquos malvados
Coraçones,
Tornando con oraciones
A tí inclinados.

SALMO SEGUNDO

Mucho bien aventurados
Son aquellos
Que son sus pecados dellos
Perdonados;
Y también son relevados
De maldades
En que por sus voluntades
Son errados.

Sin dubda será el varon
Aventurado
Que no le pidas del pecado
Relacion:
Bivirá en contriction
Y sin daño
El de alma sin engaño
O colusion.

Porque cessé bendezir
Y alabar
Tu santo nombre sin par
Y te servir,
Los mis huessos por bevir
Envejecieron,
Y mortales concibieron
De morir.

Ca llamávate de boca
Sin coraçon,
Seyendo la devoción
Mucho poca.
Cuando tú de quien te troca
Te desvías,
Su vida por muchas vías

Se apoca.

Por lo cual, muy soberano,
Yo bien siento
Encima de mi'strumento
Que es humano,
Tu bendita y santa mano
De piedad,
Por mis yerros, mezquindad
Y desmano.

Cuando ya por violencia
La espina
Se me finca muy aina
Sin clemencia,
Y me muerden la conciencia
Mis errores,
Para mi alma livores
Y dolencia.

Con penitencia verdadera
Quebraré
Esta espina, y mostraré
La carrera
De mis yerros y artera
Contraction,
De esconder mi confession
Y manera.

Si en mi contra manifiesto
Mi malicia,
A ti, Señor, mi justicia
No compuesto,
Pídote por sólo aquesto
Estos dones,
Que mis errores perdones
Sin denuesto.

Ca, Señor, por yo ganar
Este perdon
De mi gran continuacion
En errar,
Todos tiempos de rogar
Soy movable,
Peligroso, conveniente
Que ha lugar.

'Onde, santo causador
Maravilloso,
En el tiempo muy pluvioso
De dolor,
Al penitente pecador
No llegará,
Porque a ti demandará
Tu valor.

Ca diré: tú, Señor, eres
Fortaleza,
Acorro de mi tristeza
Y aferes;
Tú desgasta los poderes
Y ocasion
De mi gran tribulacion
Como quieres.

E no caeré en error
En la carrera
Que andoviere verdadera
De tu amor.
Firmaré sobre el Señor
Los mis ojos,
Ya quitados los despojos
De furor.

No querais ser comparados
En visajes
A los muy fieros salvajes
Denodados
Que en las selvas son criados,
Y sin tiento
De ningun entendimiento
Son hallados.

Con cabestro, pues, conviene
Y ayuno
Quebrantar el importuno
Que mantiene
Malicia y la sostiene
Insuave;
Penitencia aya grave
Porque pene.

Ca muchos son de herir
Los tormentos
Al pecador sentimientos
De morir;
Al que en Dios sin arguir
Esperará
Misericordia lo cercará
Sin fallir.

Los justos, toda sazon
Vos alegrad,
Con entera voluntad
Y coraçon;
Que alegría y bendición
Es con vos,
Otorgada por mi Dios,
Bravo león.

SALMO TERCERO

En tu saña no m'aflijas,
Mas espira
Sobre mí, ni con tu ira
Tú me rijas:
Aquel tiempo no elijas
Del rigor,
Para que por mi error
Me corrijas.

Ayas tú merced de mi,
Señor mío,
Si en mis obras me desvio
Contra tí;
Ca ya sabes concebí
Tus saetas
Que en mi coraçon secretas
Rescibí.

Tú, Señor, que nos mostraste
Gloria tanta,
Sobre mí tu mano santa
Confirmaste;
Pero no asseguraste
Sanidad
A mi carne que en verdad

Tú criaste.

Humillaos, los traviessos,
Increidos,
Y sean vuestros gemidos
Más espessos:
No hay paz en los mis huessos
Ensuziados
Por gran suma de pecados
Y excessos.

Maldades que sobervieron
Al que yerra,
Mi cabeça hasta tierra
Inclinaron;
Sobre mí se apesgaron
Con gran peso;
A locura mi mal seso
Sojuzgaron

Mucho triste soy tornado
Acatando
Los pecados que obrando
He obrado:
Beviré desconsolado,
Con tristura,
Hasta ser en la clausura
Sepultado.

Ca de muchas suziedades
Son muy llenos
Los mis lomos, y no menos
Vanidades;
No hay, quiero que sepades
Por verdad,
En mi carne sanidad,
Si notades.

Ante tí es mi deseo
Y esperança;
En tus obras de alabança
Me reveo:
Ante tí es mi arreo
El gemido
Que te no es escondido,
Cierto, creo.

Como sea en tu abrigo
Salvacion,
Mi turbado coraçon
Es contigo;
Y mi fuerça no es conmigo,
Ca fallece;
De la vista me paresce
Que desdigo.

Cuantos mal a mi querian
Ya cesaron,
Ca de mí se alongaron
Y desvian:
Los que mi alma pedian
Invisible
Una fuerça muy terrible
Me fazian.

Ca, Señor, los que buscavan
Mi caida,
Vanidades sin medida
Me hablaban,
Y presumo que pensaban
Engañarme;
Por de tí mucho redrarme
Trabajavan.

Do, Señor, yo me hazia
Sordo y mudo,
De guisa que en mí no pudo
Su porfía.
Oyeme, pues todavía
En ti espero,
Bivo Dios y verdadero
Que nos cria.

Ca sería muy entera
Su alegrança
De los malos, y olgança
Torticiera,
Si bolviese en tal manera
Los mis piés,
Que hollasen al revés
De tu carrera.

Ca yo soy aparejado
De sufrir
Los tormentos, y cumplir
Tu mandado:
El dolor de mi pecado
Siempre miro;
Mis ojos de ti no tiro
Assegurado.

Mucho son fortalecidos
Mis adversos;
Los iníquos y perversos
Y malvados
Veo ser multiplicados
Que me fieren,
Y aquellos que mal me quieren
Indignados.

Los cuales, porque seguí
La bondad,
En ellos adversidad
Conoscí.
¡O Señor! de cabo mí
No te apartes,
Porque más me desenartes
Cuanto a ti.

Mas tú, Dios poseedor
De mi salud,
Me influye, tal virtud
Por servidor,
Que reciba en tu loor
La espantosa
Muerte esquiva, temerosa,
Sin temor.

CUARTO SALMO

Señor, ave piedad
De concordia,
Por la tu misericordia
Y caridad,
De mí, que en ceguedad
He bivido
De tus obras retraido

A maldad.

Ca segun la cantidad
En muchedumbre
De tu más clara que lumbre
Santidad,
Tú puedes con potestad
Perdonarme,
Y de pecados lavarme
Y torpedad.

Ca jamás no te negué,
Ni te niego,
Las maldades en que ciego
Me hallé:
Pues a ti sólo pequé,
Mi salvación,
A ti pido el perdon
De cuanto erré.

Justo eres por jamás
Y verdadero,
Y por siempre justiciero
Lo serás:
Quando tú judgar querrás
Los que espantas,
Por las tus palabras santas
Vencerás.

En maldad fui concebido,
Santo Padre;
En pecado de mi madre
Fui nascido.
La verdad, mi Dios querido,
Mucho amaste:
De tu saber me mostraste
Lo escondido.

Derrama por compasión
De mi pena,
Sobre mí con mano llena
Bendicion,
Pues de toda confusión
En que topo
Es el agua del isopo
Salvacion.

E seré limpio tan breve
Del pecado,
Que no tema al condenado
Que me lieve:
Tu merced que me relieve
De penar,
Me fará assí tornar
Como nieve.

Mi gozo por tu querer
Será grande,
Cuando tu merced me mande
Parescer
Ante tí a conoscer
Mis pecados
Y mis huesos humillados
En plazer.

Buelve tu irada cara
En otra parte:
No apures mi mal arte,
Mas ampara
La mi alma y repara
Mis maldades,
Porque con tus santidades
Biva clara.

Cría en mí, por tu mesura,
Coraçon
Muy limpio, sin division
Ni orrura:
Faz que su morada escura
Ya possea
Nuevo spíritu que te sea
De folgura.

Delante de tu presencia
No me partas,
Pues me quitas y apartas
Fraudulencia
Que obra sin resistencia
Contra tí;
Ni quites de sobre mí
Tu clemencia.

¡O Señor! dame salud
Y alegría,
Prudencia y sabiduría,
En multitud:
Con tu próxima virtud
Me conforma,
Porque siga en buena forma
Senetud.

Mostraré tu santa vía
A los malos,
Gastando sus intervalos
Y porfía,
Y así en la monarchía
De crueles,
Convertir grandes tropeles
Causaría.

De la tu salud primicia
Que nos haze,
Me presenta, si te plaze,
Gran leticia:
Mis pecados desperdicia,
Y mi lengua
Loará sin otra mengua
Tu justicia.

Ca, Señor, mientre seré
¿Tú que serás?
Los mis labros abrirás
Y gozaré;
Tu justicia alabaré,
Pues por ella,
Yo en paz y sin querella
Biviré.

Si tu merced recibiera
Mi servicio,
Valeroso sacrificio
Te hiziera;
A este nombre lo ofreciera,
Emanuel;
Mas temime que con él
No te ploguiera.

Sacrificio que te plaze

Y agrada
Es el ánima turbada
Donde yaze;
Si en las obras te complaze
Correction
Del humilde coraçon
Que satisfaze.

Con piedades, Señor, ven
Sobre Sion,
Y su gran fabricacion
Tú sosten;
Porque muestres tanto bien
A los duros,
Y aya hecho los muros
Iherusalen.

Entónce recibirás
Los servicios,
Oblaciones, sacrificios
Y demás;
Angélicos oirás
Los cantares;
Bezerros en los altares
Allí verás.

Quinto salmo
Infinito resplandor
In eterno,
Por librarme del infierno
y su dolor,
Cuando triste pecador
Yo te ruegue,
A las tus orejas llegue
Mi clamor.

Y no quites la tu haz
De sobre mí:
Cuantos yerros cometí
Tú desfaz;
Porque tornen en solaz
Mis espantos,
Y yo biva con los santos
En la paz.

Como humo se gastaron

Los mis días,
Porque de tus santas vías
Se redraron:
Mis huesos que denegaron
Tu morada,
Como la cosa quemada
Se secaron.

Pecando sin resistencia
Como peco,
Soy tornado ya tan seco,
Sin conciencia,
Que con mi grave dolencia
Y afan,
Olvidé comer el pan
De penitencia.

Mi esperanza abundosa,
Gran tesoro,
De la gran boz de mi lloro
Temerosa,
Se llegó muy rebatosa
La mi boca,
A mi carne suzia y poca
Engañosa.

Mi perdon por el pecado
Es incierto;
Pelícano en el desierto
Soy tornado,
Y lechuza que ha poblado
En el casar,
Como el pájaro vulgar
En el tejado.

Todavía mis enemigos
Me maltraen,
Porque guardo me retraen
Tus castigos:
Aquellos que mis amigos
Se mostraron,
Contra mí vi que juraron
Por testigos.

Por mi yerro reprovado
Que matiza

Como el pan y la ceniza
En un grado;
Por el inico malvado
Mi querer,
Con tristuras mi beber
Es mesclado.

Ca, mi Dios, sin merescer
Fui alçado,
De ti, santo, apoderado,
En poder,
Y no quise carescer
Mal oficio,
Ni te pude con servicio
Conoscer.

Por lo cual sin más tardança
S'enclinaron
Los mis días y aceptaron
Tribulança,
Y quedaron sin dubdança
Por plumaje
De linaje en linaje
Tu membrança.

Prosiguiendo consuetud
Tu bendicion,
Avrás merced de Sion
En multitud;
Que fundar tanta virtud
A ti conviene,
Pues que ya el tiempo viene
De salud.

Ploguieron a tus sirvientes
Las tus piedras,
Infinito tú que riedras
Incientes
Y torpes inconvenientes
Al que yerra,
Avrás merced de tu tierra
Que consientes.

Los reyes te bendirán
En dulces cantos,
Y a ti, Santo de los santos,

Alabarán,
Y al tu nombre darán
La su oreja,
Y la tu santa Igleja
Temerán.

Ca hizo Dios por su templo
A Sion,
Mi juicio y discrecion
Ya destemplo;
Contemplando, pues contemplo
Tal istoria,
Que será visto en su gloria
Por exemplo.

Acató el causador
Píadoso:
El ruego del humildoso
Sin rigor:
De la pena de su error
Caresció,
Porque Dios no despreció
Su clamor.

Estas cosas bien de plano
Escritas son,
En la otra generacion
De lo humano:
El pueblo que por tu mano
Se criará.
A ti solo bendirá
Por soberano.

Y miró de su altura
El Señor
Con ojos de resplandor
La baxura,
Por oir boz y tristura
De pecadores,
Y a hijos de matadores
Dar soltura.

Por lo cual el Criador
Anunció,
En Sion, y pronunció
Sin error

Su nombre superior,
Nuestro bien,
Y será en Iherusalen
Su loor.

Todos cuantos nascerán
Y son nascidos,
Con servicios elegidos
Te servirán;
Desde'l pobre con afan
Hasta el Rey
Tus mandamientos y ley
Guardarán.

Ca respondió en la tierra
De salud
Y dixo: santa virtud
Que no yerra,
Hazme cierto quanto cierra
Mi partida,
Pues a mis días de vida
Haze guerra.

Las mis obras no acates
Tan baldías,
Que en el medio de mis días
Me rebates:
Dame gracia, no me mates,
Que sin daño
En generación de un año
Más me trates.

Cuando miro desde el suelo
Tu cimiento,
De perder mi entendimiento
He recelo:
Muy escuro es tal velo
A los humanos,
Pues obra de las tus manos
Es el cielo.

El cual ha de perescer
Cuando querrás,
Y tú por siempre jamás
Permanecer:
Todo ha de acaecer

De su figura;
Como tiempo y vestidura
Envejecer.

E, muy Santo, tú que eres
Y serás,
En años no menguarás
Ni en poderes
Ni se note que tú esperes
Ser mudado
De aquel eterno estado
Que requieres.

Los hijos de tus sirvientes
Morarán
Contigo, porque serán
A ti plazientes;
Y serán por ti querientes
Las pisadas,
Para siempre endereçadas
Sus simientes.

SEXTO SALMO

De las baxuras que heziste
Te llamé,
Y, Señor, cuando rogué
Tú lo oíste:
Las tus orejas que diste
A los temientes,
Sean hechas entendientes
De mí triste.

Ca si miras mi cobdicia
Y mi vía,
¿Quién ó cuál comportaría
Tal tristicia?
Pues acusa tu justicia
Tales dones,
Espero que me perdones
Mi malicia.

La mi alma se confía,
Pues espera
Tu palabra verdadera

Todo el día;
Y por esta misma vía
Israel
Esperó en solo aquel
Que nos cria.

Ante tí es abundada
Redempcion;
Tú darás la conclusion
De mi jornada,
¡O potencia no cansada!
Dá doctrina
A la mi vida mezquina
Qu'es menguada

Redemirás de maldades
Al tu pueblo,
Y a mi que me despueblo
De bondades,
Causando iniquidades
Que te piden
La piedad y me despiden
Caridades.

SALMO SETENO

Señor, oye mi oracion
Y mi ruego,
Pues obrando no te niego
Dilection:
A ti es toda sazón
Mi cobdicia;
Oyame la tu justicia
Y bendicion.

Y no entres con el tuyo
En juicio,
Pues en tanto perjuizio
Me destruyo;
Si mi vida que concluyo
Fué injusta,
Ante ti no hay cosa justa,
Bien arguyo.

Ca, Señor, muy perseguida,

Mas ¿qué digo?
Mi alma del enemigo
Es corrida;
Por estar tan retraida
Que te yerra,
Abaxó hasta la tierra
La mi vida.

Assentóme en lo aflito
Y oscuro,
Morada que me procuro,
Pues me quito
De tus obras, Dios bendito,
Y allí,
Dió gran quexa sobre mí
Mi esprito.

Yo pienso, Señor, cuántas
Son tus obras,
Y el nombre que d'ellas cobras
Por ser santas:
Tú que los reyes espantas
Y humillas,
Pensaré tus maravillas
Que son tantas.

Mi alma te deseando
Porque peca,
Assí como tierra seca
Está esperando:
Pues mi vida va cessando
Y se inclina,
Óyeme, Señor, aina
Delibrando.

No quites, Señor eterno,
De sobre mí
Tu mano, pues te serví
Por in eterno
Cá seré, si bien discerno,
Comparado
A cuantos van sin su grado
Al infierno.

Señor, muéstrame muy breve
Tu carrera,

Pues mi vida que en ti espera
Se remueve,
Porque de muerte relieve
La mi alma,
Y sin daño mas en calma
Te la lieve.

Y pues soy tu servidor,
Sei conmigo;
Librame del enemigo
Induzidor,
Porque cumpla yo, Señor,
Tu voluntad;
Ca tú eres por verdad
Mi criador.

Tu buen espíritu me traya
A la tierra
Derecha, porque sin guerra
Cierzo vaya;
En tus obras me retraya
Y abive;
De tales hechos me esquive
Que no caya.

Ca de gran tribulacion
Y miseria,
Suziedad y gran lazeria
Y confusion,
Mi alma por oración
Sacarás;
Del pecado estruirás
La cognicion.

Dañarás a los malvados
Pensamientos
Que me dan graves tormentos
Passionados:
Pues entre los tus llagados
Yo soy tuyo,
Los siete Salmos concluyo
Consagrados.

Suplico, por cortesía
A doctores
Maestros y sabidores

En theologia,
Los que el parto de María
Cierta creen,
Y de tal caso poseen
Sabiduría;

Que por ellos discernido
Mi tratado,
Si yerro le será dado
Conoscido,
Que no sea atribuido
A voluntad,
Más a mengua y ceguedad
Del sentido.

Ca notorio no adquiere
Inciente
D'aquel modo eloquente
Cuando quiere;
Mas aquello que profiere
Su saber,
Y al su breve entender
Se requiere.

FIN

Pues por tiempo mi querer
Cessará
El que fué, tambien será
Y ha de ser,
Me influya tal poder
Que sea visto
En la fé de Ihesucristo
Fenecer.